

5. Un caballero de bien

DOÑA IRENE.—Pues mucho será que don Diego no haya tenido algún encuentro por ahí, y eso le detenga. Cierto que es un señor muy mirado, muy puntual... ¡Tan buen cristiano! ¡Tan atento! ¡Tan bien hablado! ¡Y con qué garbo y generosidad se porta!... Ya se ve, un sujeto de bienes y de posibles... ¡Y qué casa tiene! Como un ascua de oro [...] Es mucho aquello. ¡Qué ropa blanca! ¡Qué batería de cocina y qué despensa, llena de cuanto Dios crió!... Pero tú no parece que atiendes a lo que estoy diciendo.

DOÑA FRANCISCA.—Sí, señora, bien lo oigo, pero no la quería interrumpir a usted.

DOÑA IRENE.—Allí estarás, hija mía, como el pez en el agua; pajaritas del aire que apetecieras las tendrías, porque como él te quiere tanto y es un caballero tan de bien y tan temeroso de Dios... Pero mira, Francisquita, que me cansa de veras el que siempre que te hablo de esto hayas dado en la flor¹ de no responderme palabra ... ¡Pues no es cosa particular, señor!

DOÑA FRANCISCA.—Mamá, no se enfade usted.

DOÑA IRENE.—[...] ¿Y te parece a ti que no sé yo muy bien de dónde viene todo eso?... ¿No ves que conozco las locuras que se te han metido en esa cabeza de chorlito?... ¡Perdóneme Dios!

DOÑA FRANCISCA.—Pero... Pues ¿qué sabe usted?

DOÑA IRENE.—¿Me quieres engañar a mí, eh? ¡Ay, hija! He vivido mucho, y tengo yo mucha trastienda y mucha penetración para que tú me engañes.

DOÑA FRANCISCA.—(Aparte. ¡Perdida soy!)

DOÑA IRENE.—Sin contar con su madre... como si tal madre no tuviera... Yo te aseguro que aunque no hubiera sido con esta ocasión, de todos modos era ya necesario sacarte del convento. Aunque hubiera tenido que ir a pie y sola por ese camino te hubiera sacado de allí... ¡Mire usted qué juicio de niña este! Que porque ha vivido un poco de tiempo entre monjas, ya se la puso en la cabeza el ser ella monja también... [...] En todos los estados se sirve a Dios, Frasquita; pero el complacer a su madre, asistirle, acompañarla y ser el consuelo de sus trabajos, esa es la primera obligación de una hija obediente [...].

DOÑA FRANCISCA.—Es verdad, mamá... Pero yo nunca he pensado abandonarla a usted.

DOÑA IRENE.—Sí, que no sé yo...

DOÑA FRANCISCA.—No, señora; créame usted. La Paquita nunca se apartará de su madre, ni la dará disgustos.

DOÑA IRENE.—Mira si es cierto lo que dices.

DOÑA FRANCISCA.—Sí, señora; que yo no sé mentir.

Leandro FERNÁNDEZ DE MORATÍN
El sí de las niñas, Cádiz

¹dar en la flor: coger la costumbre.



Análisis del contenido

- Responde las siguientes cuestiones sobre este pasaje de *El sí de las niñas*:
- Señala qué personajes aparecen en escena y qué relación hay entre ellos.
- ¿Cómo es don Diego en palabras de doña Irene? Su opinión, ¿es subjetiva u objetiva?
- ¿Cuáles son los sentimientos de doña Francisca respecto a su casamiento? Apoya tu respuesta en pasajes del texto.
- Explica el significado de las siguientes palabras de doña Irene.

... estarás [...] como el pez en el agua; pajaritas del aire que apetecieras las tendrías

- ¿Por qué motivo piensa doña Irene que su hija no quiere casarse con don Diego? ¿Qué argumento emplea para convencerla de lo contrario?

Análisis de la forma

- Indica qué dos tipos de modalidad oracional según la actitud del hablante predominan en el texto.
- Di qué fórmulas de tratamiento emplea doña Francisca para dirigirse a su madre y qué indican estas.

Relación con el contexto

- ¿Qué temas comunes del teatro de Fernández de Moratín aparecen en el texto?
- Indica cuál es el principal objetivo del teatro ilustrado.
- Señala las características del teatro ilustrado que reconoces en este fragmento.